

Alexa Gorzi

## Desde la altura de la muerte:

Ursula K.

"Lo recto está bien, pero yo soy más bien  
retorcida"

"Oh, sí, somos muy valiosas. Siempre que  
no tengamos poder..."

Ursula Kroeber (Le Guin)

El 22 de enero de 2018 murió Ursula, conocida en el mundo literario como Ursula K. Le Guin. Tocó muchos palillos, literarios, académicos, activistas, sensimentales, pero sobre todo se la conoce como escritora de "ciencia-ficción" (S-F) o literatura fantástica, aunque nunca entendido por qué algunos clasifican a *The Dispossessed* como S-F y a *Los Libros de Terramar* en el género "fantástico", será por los dragones, las brujas y los magos. Diría también que fue una pensadora libertaria, aunque no a la manera clásica, sus novelas eran el vehículo de esa reflexión y ésta no era sólo pensamiento contra la opresión desde el anarquismo, sino también y más aún crítica anarquista del anarquismo, cuestionamiento libertario de lo *instituido* libertario.

Me habría gustado encerrarme un mes con todos los libros suyos que tengo y que llevaba tiempo sin leer pese a la importancia que alguno ha tenido en mi vida. No pude, así que de momento releí *The Dispossessed*, una de las novelas a las que más debo, y tuve la suerte de poder leer también la oportuna colección de "ensayos" *sobre la escritura, la lectura, la imaginación*, publicada en enero de 2018 por *Círculo de Tiza*. Más que ensayos los veo como algo que Ursula nos estuviera contando en torno a

unos chocolates con churros o unas cervezas con aceitunas.

En *The Dispossessed* [1974: Los desposeídos", Minotauro, 1999, Barcelona] encontré, lamentablemente unos 25 años después de la escritura de la novela, una idea que, poco a poco, no de golpe, ha cambiado mi visión de algunas cosas importantes. "Es nuestro sufrimiento lo que nos une" (p.298). "Una sociedad sólo puede aliviar el sufrimiento social, el sufrimiento innecesario. El resto subsiste. La raíz, la realidad. Todos nosotros, los que estamos aquí, vamos a conocer el dolor; si vivimos cincuenta años, serán cincuenta años de dolor. Y al final moriremos. Esa es la condición en la que hemos nacido" [pp. 68-69]. Al principio no lo entendí bien porque lo entendí "en pequeño", grupal. Más tarde algunas experiencias vitales y el empujón que me dieron las explicaciones adicionales de Albert Camus y Edgar Morin me hicieron comprender que la condición común hace a toda la humanidad, condenada a la derrota en la muerte, de manera que ni nuestros mayores enemigos nos son ajenos ni dejan de ser "prójimos" por mucho que haya que luchar contra ellos. Ese sentimiento de perdición es la fuente de solidaridad, de comunión humana, ajena y contra toda esperanza de inmortalidad. Ese hilo es el que, creo, da tanta carga ética a la obra de Ursula K., de Camus y, en menor medida, de Morin.

En *The Word for World Is Forest* [1972: "El nombre del mundo es bosque", Minotauro, 1986, Barcelona] este sentipensamiento [Rodríguez Kauth, Ángel] está presente, pero no como principio sino más "en vivo". El relato está recorrido por una advertencia, o si se quiere por una dolorosa comprobación: por muy justa y necesaria que sea la violencia para hacer frente a una desmedida opresión, también nos hace daño, también nos cambia negativamente, también nos infecta de aquello a lo que se combate: "¿había aprendido a matar a sus semejantes en medio de sus propios sueños de duelo y atrocidades, o de los actos jamás soñados

de los forasteros? ¿Habla su propio idioma o el del capitán Davidson? Aquello que parecía nacer de la raíz misma del dolor y expresar el cambio radical de un ser, quizá no fuese sino una infección (...)" [p. 108]. Esta lucidez es incitación al dolor por el dolor causado, a la extrema medida, a ver siempre un ser humano en cada ser humano, pero no a la inacción:

"El *¿Qué están haciendo?* se convierte de pronto en un *¿Qué estamos haciendo?*, y acto seguido en un *¿Qué debo hacer?*" [p. 109].

Ursula K. Le Guin es considerada una escritora feminista. Lo es. Su visión al respecto es muy lúcida y honesta: era feminista, pero al igual que el feminismo no es algo que haya estado siempre "ahí", eternamente igual así mismo, sino construcción de lucha, el feminismo de Ursula K. también es construcción y, por tanto, su reflejo a lo largo de sus escritos se va transformando. En la colección de ensayos publicada por *Círculo de tiza* nos lo explica ella misma, en la presentación, en "Todas las familias felices" o en "Una guerra sin fin"; texto éste en el que, tras decirnos que cierta S-F se aferra a las jarrarquías militares o imperiales y suele premiar al héroe o, más raramente, a la heroína, solo por realizar "hazañas extraordinarias o masculinas", abre paréntesis y dice "Yo misma escribí de ese modo durante años" (p. 293), poniendo como ejemplo *The Left Hand of Darkness* [1969: "La mano izquierda de la oscuridad", Minotauro, 1993, Barcelona], cuando, curiosamente, esa obra ha sido considerada habitualmente como pionera de la "ciencia ficción feminista". La maduración feminista también se observa a lo largo de *Los libros de Terramar* [Minotauro, Barcelona, 1992] en lo que va del tomo I, "Un mago de Terramar" al tomo IV, "Tehanu". El saber instituido es repetición, está ahí, granítico y clausurado. Pero el saber instituyente es barroso, fluido, en creación siempre.

En "Una guerra sin fin" aborda otros tópicos que envenenan con falso radicalismo la

lucha contra la injusticia: "Al admirar el desafío heroicamente inútil, despreciamos la resistencia paciente" [p. 289]. Y con extraordinaria lucidez desmonta la manida costumbre de personas de vida acomodada, pero radicalizadas ideológicamente, de asombrarse de que no se rebelen las personas sin empleo, o las personas jubiladas, o las mujeres maltratadas o... Pone un ejemplo de lo injusto de ese tipo de actitudes: ¿cómo es posible que "tío Tom" se siga usando como sinónimo de sumisión al amo cuando Tom "muere azotado después de hacer el valiente intento de convencer a su amo de que cambie de opinión y negarse de manera inamovible a azotar a otros esclavos" [p. 289].

Ursula K. ha muerto. Y no mintamos: sus obras también morirán, como la humanidad. Como ella escribió, la pregunta por la muerte es la única que tiene respuesta. Y conocemos esa respuesta aunque los dispositivos desplegados para que hagamos como que la ignoramos son muy poderosos. Extrañamente, dispositivos de muerte para negar la mortalidad. Más allá y contra esos dispositivos está nuestra libertad, mortal breve y efímera. Pero es lo que tenemos. Y las obras de Ursula Kroeber. *Lágrimas en la lluvia*.